

Hernando PACHECO

Comentario Internacional

21/6/73

Argentina: el regreso de Perón

El retorno del general Juan Domingo Perón —18 años en el próximo mes de octubre— plantea muy diversas reflexiones. Algunas de ellas, sin duda, son aplicables a Latinoamérica como conjunto y, obviamente, el esquema ideológico que de todo el contexto se desprende no puede dejarnos indiferentes, sino al contrario.

Es preciso decir, en principio, que el regreso del general Perón acontece en el marco de lo expresamente democrático, es decir, en un contexto político determinado por unas elecciones que han proporcionado a su partido —y es ostensible que a su estrategia electoral— puesto que en Perón ha residido el secreto— una mayoría suficiente para gobernar aunque no haya sido una verdadera marea nacional. Lo cierto, sin duda, es que el retorno del hombre expulsado por la revolución militar y civil de 1955 posee, en estos momentos, una connotación política indiscutible. Una gran parte del pueblo argentino y podríamos decir del "estado llano" puesto que Argentina es un país con una extensa clase media ha votado por él. País de clases medias, repito, con una renta por habitante de 1,200 dólares en 1971 y con una población urbana que representa el 80.4 por ciento del total nacional. En ese marco teórico, y presidiéndolo, cabe añadir que el 81.5 por ciento de la gente está alfabetizada.

El fenómeno político del peronismo, 18 años después del levantamiento militar —el próximo septiembre será su celebración— supone un tema que invita a la meditación. Ideológicamente, como proyecto, como esquema y como sistema de creencias, el peronismo puede seguir siendo definido como un populismo que para del orden carismático —la personalización del poder— al régimen democrático, después de la dictadura o dictablanda militar, a través de Cámpora.

Desde el punto de vista de las ideas el populismo latinoamericano —cuyos máximos exponentes han sido Haya de la Torre y Getulio Vargas, pero no los únicos— ha sido un esfuerzo del reformismo regional para ha-

cer frente a la necesidad imperiosa del cambio radical de las estructuras sin romper la amalgama con las burguesías nacionalistas y, obviamente, sin provocar la ruptura con los ejércitos. Caben ante el reformismo populista diversas interpretaciones, pero es patente, sobre todo en los casos específicos de Haya de la Torre en el Perú y de Getulio Vargas en el Brasil que en ninguno de esos dos casos se han producido los supuestos de organización popular y de determinación política que caracterizan, de cara a la conquista y transformación del Estado, a un movimiento revolucionario.

En los dos casos, tanto el populismo peruano como el brasileño fracasaron en su intento de convertir al ejército en un aliado reformista ya que, en el primer caso, impidió siempre el acceso al poder de Raul Haya de la Torre y, en el segundo, le obligó al suicidio después de haberle dejado gobernar durante un tiempo. El vacío político dejado por el populismo volvió a ser ocupado, ya con otros esquemas, por el ejército; menos por el pueblo.

Ese fracaso histórico del populismo resulta metanarrativamente diámano, como fenómeno político, en el caso latinoamericano. La propensión, sin embargo, a considerar el caso del peronismo como un avance o un retroceso —terminología habitual en estos días— parece inmanente, Karl Marx, con una mirada lúcida y paranoica, había advertido ya que "la historia no se repite" y que cuando parece que así acontece lo que realmente ocurre es que "la tragedia se ha convertido en comedia". En suma, lo que en un momento activo y creador tuvo un carácter dramático se torna después en comedia. La "repetición" es una superposición ideológica y dialéctica de la derecha.

Evitemos, pues, la fraseología inmanente del "avance" o el "retroceso", de la "repetición" o el "cambio", porque lo que verdaderamente acontece es que la Argentina de 1973 reaparece, en torno al nacionalismo latinoamericano y en derredor del esquema de la independencia en la integración regional, temas que el populismo histórico, como visión del mundo, había ya ofrecido y diagnosticado sin ofrecer soluciones que superaran las contradicciones. La cuestión, por tanto, es apasionante.

Se diría, en síntesis, que el regreso de Perón viene precedido y homologado por una exaltación patriótica y por una crisis interna en el populismo peronista. Crisis que revelaría la existencia de formas políticas mucho más maduras en el movimiento y, en consecuencia, favorables a la organización de las masas en el marco de un proyecto más concreto, más objetivo, es decir, más revolucionario. El reformismo populista se caracteriza, como todos los reformismos en un sentido extenso, por la amalgama lúdica —si se me permite introducir esa variante semántica y etimológica de "juego"— en la cual se integra todo un abanico de proposiciones populares y nacionalistas que conllevan consigo, de forma preferente y profunda, contradicciones que no se aspira revolucionariamente ni a analizar ni a superar, sino a cortejar.

El regreso de Perón, seamos lúcidos —no solamente lúcidos— sería impenable sin el fracaso torrencial y asombroso de los gene-

El regreso de Perón, seamos lúcidos —no solamente lúcidos— sería impensable sin el fracaso torrencial y asombroso de los generales que le han sucedido, con intermedios retóricos y toques de retreta inútiles, desde 1955. El P.N.B. argentino, entre 1960 y 1970, ha crecido a la tasa anual de 4.0 por ciento lo que es un indicador bajísimo para una nación que posee, solamente, un crecimiento demográfico anual del 1.5 por ciento, esto es, la mitad de la tasa global latinoamericana y nada digamos respecto al crecimiento poblacional del 3.4 por ciento de México.

Un factor clave en el proceso del populismo nacionalista de C ampora consistirá, pues, en su estrategia de gobierno en torno a dos áreas decisivas: la reforma de las estructuras internas y la política que se adopte ante dos modelos de desarrollo que constituyen su frontera política real: el caso chileno y el caso brasileño.

El primero de ellos ha elegido el socialismo difícil —el socialismo en el campo de las relaciones jurídico-políticas de la libertad— y el segundo, a su vez, el desarrollo al precio que sea y en estrecha relación con el esquema del imperialismo. De alguna manera, se quiera o no, gobernar en Argentina —lo que los militares no han hecho— será hacer frente a esa realidad que es insumisa a los t picos puesto que Brasil crece vertiginosamente en los últimos años: 7.5 por ciento de promedio en el periodo 1965-70; 11.3 por ciento en 1971 y 10.4 por ciento en 1972. Del otro lado Chile, en esas mismas etapas, ha tenido este proceso: 3.8%; 8.3%; y 3.4%. Pero el caso de Chile, como voluntad de cambio desde el parámetro de la democracia, coloca a Argentina ante un dilema que no puede resolverse desde la elusión populista, sino en el cuadro de la solidaridad real.

El populismo peronista refleja, por otra parte, la constancia y la presencia del pueblo. Para que no se disuelva en el aire tendrá que dar pasos al frente que supongan, en su esencia, la organización de la base popular —es decir, no sólo su acarreos retórico— sino su capacidad activa para transformar la vida real. Las elecciones han sido un paso. Solo falta que Perón comprenda que no puede gobernar por persona interpósita porque ello desorganizar  ese proceso organizativo popular que la tensión interna del peronismo revela vivir.